



INTERNATIONAL
STANDARD
SERIAL
NUMBER
ARGENTINA



El relacionamiento de la universidad con la territorialidad: Las implicaciones políticas, pedagógicas, metodológicas y epistemológicas al barrio

Luna Moreyra, Candela Miranda

Cómo citar: Luna Moreyra C. M. "El relacionamiento de la universidad con la territorialidad: Las implicaciones políticas, pedagógicas, metodológicas y epistemológicas al barrio", Sistematizaciones, *Abordajes*, DACSJyE-UNLaR, 2021, 9 (15) 225-228.

Fecha de recepción: 28/11/2021

Fecha de aprobación: 16/12/2021

Resumen:

Se pone a disposición la sistematización de la experiencia promovida por el equipo de cátedra de Práctica Pre Profesional III de la Licenciatura en Trabajo Social, cuando en contexto de pandemia, se empezó a elaborar diferentes estrategias para repensar la intervención en los territorios. Surgió así la iniciativa de redactar los abordajes en términos de escenas sociales cotidianas, que aportaran a la problematización de las prácticas recuperando experiencias con los actores territoriales.

Palabras clave: práctica comunitaria, territorios sociales, abordajes en pandemia, escenas sociales

Para mis Prácticas Pre-Profesionales III, me tocó desempeñarme en dos instituciones barriales: la agrupación de Mujeres de Santa Mónica y el Centro Barrial del barrio Los Obreros II. Más allá de todas las diferencias que pudieran haber tenido en cuanto a estructuras más o menos formalizadas, comunicación horizontal o vertical, jerarquías, etc., hay un aspecto que observé en ambos Centros de Práctica, *el barrio y la universidad como espacios antagónicos*. Por ello, la "escena social" que quiero referenciar, no es una; sino que son varias situaciones específicas que hacen a toda una temática.



Una de las actividades que me tocó coordinar fue un encuentro de forestación del Centro Barrial. En dicha ocasión, hubo un momento en el que me puse a hablar acerca de la importancia de ese tipo de acciones, para favorecer la participación de la comunidad. Allí, Maxi -uno de los jóvenes del barrio que me estaba escuchando-, me detuvo para decirme “*No entendí nada, nada. Un trabalenguas dijiste*”. En otro momento, me acerqué a ofrecerle ayuda para cavar un cantero, a lo que me respondió “*No, dejá. Vos dedicáte a ver nomás, si en tu vida habrás hecho un pozo*”, entre otros comentarios que ese día recibí, como actitudes hostiles a las que no sabía cómo -o si debía- responder.

Meses atrás, cuando todavía realizaba mis prácticas en la Casa de Mujeres, era habitual escuchar, cada vez que asistía con mi grupo: “*Ahí vienen las licenciadas*”. O, en las instancias de entrevista: “*No hay mucho que te pueda decir sobre eso... yo no estudié*”.

Con las primeras entrevistas, mi análisis era que desde la misma comunidad se establecía cierta distancia hacia nosotras, las *futuras licenciadas*. Pero gracias a Maxi, me di cuenta de que la que puso distancia en un principio fui yo. En este sentido, Paulo Freire (1995, p.65) advierte: “es preciso que el educador o la educadora sepan que su “aquí” y su “ahora” son casi siempre “allá para el educando” y que “para poner su saber al alcance del educando, tiene que partir del aquí de éste, y no del suyo propio”. A su vez, Víctor Giorgi (1985) habla de un “observador externo”, en el trabajo con sectores populares. Y eso es lo que fui para Maxi. Una *otra* que iba a *su* mundo a decir cosas que él no entendía.

Con respecto a lo anterior, de por sí las universidades fueron –históricamente- excluyentes y a veces violentas, “precisamente, como consecuencia del elitismo inscripto en ellas y de la distancia que ésta cultivó durante mucho tiempo en relación con los sectores concebidos como no-cultos de la sociedad” (de Sousa Santos, 2007, p.55). Acerca de esto, Carballeda (2008, s/p) afirma que pareciera que cada institución -entre ellas la universidad- “construye su propia esfera y lógica, en algunos casos con una fuerte desarticulación con las otras instituciones o con la sociedad misma”. Así es que la misma no produce sujetos para otra institución, como lo son los grupos y organizaciones vecinales.



Esto está muy relacionado con la historia misma de nuestra profesión: Nora Aquín (2007) sostiene que no siempre en el Trabajo Social se intentó teorizar acerca del espacio social de intervención, ni se reconoció la asimetría de dicho espacio. Por ello, Aquín parte de recordar la reiterada crítica al Servicio Social aséptico-tecnocrático, que “instalaba una racionalidad tecnicista y pretendidamente neutral” (Ezequiel Ander-Egg, 1985, p.261), y la posicionaba sobre la conciencia social y, sobre aquello que consideró una simple cuestión de empatía. En mi caso, yo iba en calidad de practicante “científico-técnica”, con palabras que -a mi criterio- estaban simplificadas y eran claras.

Con respecto a ello, me gustaría tomar lo que dice Boaventura de Sousa Santos sobre la importancia de buscar una “reorientación solidaria de la relación universidad-sociedad” (2008, p. 39). Esto es fundamental para decolonizar el saber y crear espacios de reflexividad para pensar una intervención fundada y crítica, sobre todo desde una profesión como la nuestra. Queda claro entonces, que es tarea de la universidad buscar mecanismos para acercarse a la comunidad y acercar a esta a la universidad.

Todo lo anterior, comenzando por un proceso interno que implica: abstraerse de esa sensación subjetiva de que alguien me está *tratando mal*, para ver el trasfondo que hay en esas frases. *Poner los pies en la tierra* para entender que mi experiencia y conocimiento se fundan desde un lugar de privilegios; un lugar académico que, aunque no neutro, sí se encuentra desarticulado con la realidad; sea porque no pertenezco a esa comunidad y cotidaneidad¹, porque no enfrenté las mismas dificultades, o bien por las escasas aproximaciones que había tenido hacia el abordaje comunitario a lo largo de la carrera (y esto lo planteo como una crítica, tanto hacia mi propia iniciativa, como hacia nuestra currícula académica, que debiera reforzar este anclaje).

¹ A esto se refiere Alfredo Carballada (2008, .s/p.) cuando sostiene que “las relaciones sociales, en tanto construcción de procesos de identificación y subjetivación, se dificultan a partir de distintas formas de una crisis de pertenencia e identidad, ligada a la caída de las formas típicas de socialización”, que definen las condiciones de exclusión de una porción de la población. Siguiendo esta lógica, toda relación o acercamiento que se pretendiera establecer con el barrio, estaría condicionada, de alguna manera, por esa diferencia en las formas de socialización. De allí que “la intervención deba dialogar con la inscripción o reinscripción de esos otros que quedaron fuera, los que padecen subjetivamente la posibilidad de estarlo o los que sencillamente nunca estuvieron”.



Y, a su vez, un proceso externo vinculado a la necesidad de considerar la perspectiva ético-política a la hora del abordaje territorial e impulsar procesos de creación y fortalecimiento de las relaciones con actores no vinculados al ámbito académico, para generar saberes y prácticas democratizantes y de calidad que puedan derivar en propuestas de formación integral y comprometida, y esto sólo no significa *abrir al Pueblo las puertas y aulas de la universidad*, sino convertir los territorios en muchas aulas.

¿Por qué planteo esto como una problemática comunitaria? Porque en tanto la universidad y el sistema de educación en general, no reconfigure las relaciones que se establecen con los sectores populares, seguiremos viendo a chicos como Maxi o mujeres como las Madres de Santa Mónica, sintiendo esa *diferencia* o pensando que nada de lo que puedan decir es valioso; y porque se trata de una asimetría que debe trabajarse en conjunto con dichos sectores, por eso es comunitaria.

Entonces, a modo de síntesis, hablo de implicaciones:

- Epistemológicas: en lo referido a decolonizar el saber y crear espacios de reflexividad.
- Metodológicas: porque hablo de un proceso que implica una faz interna y otra externa, más relacionada con el enfoque de intervención que se establezca desde la universidad con el barrio.
- Pedagógicas: Porque hablo de partir del “aquí y ahora” del educando.
- Políticas: relacionadas a generar saberes y prácticas democratizantes.

Referencias bibliográficas:

- Ander-Egg, E. (1985). *Historia del Trabajo Social*. Humanitas.
- Aquín, N. (2007). *Los aportes de la teoría de la vida cotidiana a la teoría del Trabajo Social*. Ponencia en Mendoza.
- Carballeda, A. J. M. (2008). “Problemáticas sociales complejas y políticas públicas” [en línea] http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2011-03242008000100011 (consulta: 21/10/2021)
- De Sousa Santos, B. (2007). *La Universidad en el siglo XXI: Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*. Plural, La Paz.
- Giorgi, V. (1985). “Notas para el Análisis de la Vida Cotidiana”. *Notas Sobre Cultura y Sociedad*, Nº 2, Montevideo, p. 80.
- Freire, P. (1995). *Pedagogía de la Esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo Veintiuno.